



©STEVE CREITZ - PROPHECYART.COM

EL TRIUNFO DEL AMOR DE DIOS

“Y oí una gran voz del cielo que decía: 'El Santuario de Dios estará con los hombres. Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron' ” (Apocalipsis 21:3, 4)



El gran conflicto, la rebelión de Satanás contra el gobierno de Dios, está llegando rápidamente a su fin.

No hemos sido dejados a oscuras con respecto a cómo acabará el conflicto: Dios gana, Satanás pierde.

Incluso los detalles de las últimas batallas están claramente descritos en la Biblia.



- ➡ **Tiempo de angustia y de liberación.**
- ➡ **Tiempo de terror y de alegría.**
- ➡ **Tiempo de desolación y de juicio.**
- ➡ **Tiempo de vida y de muerte.**
- ➡ **Tiempo para amar y ser amado.**

TIEMPO DE ANGUSTIA Y DE LIBERACIÓN

"¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado" (Jeremías 30:7)

"Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos" (EGW, TI9, 11). ¿Cuáles serán estos eventos?

Ap. 22:11



El juicio acaba y todo caso queda decidido. La puerta de la gracia se cierra.

Is. 8:21-22; Jer. 30:7



Tiempo de angustia. Los impíos actúan sin restricciones morales, y los justos no saben si han sido perdonados.

Ap. 15:7-8; Sal. 27:5



Caen las 7 últimas plagas sobre los impenitentes. El pueblo de Dios es guardado y protegido.

Ap. 16:14; 1Jn. 3:2-3



Cada grupo se prepara para encontrarse con Jesús. Unos para pelear contra Él; los otros para recibirle con alegría.

Cuando Jesús concluya su obra de mediación y el Espíritu Santo se retire de los impenitentes, el destino de cada uno estará sellado. Los fieles seguirán contando con la ayuda y protección divinas, mientras que los impíos quedarán a la merced de Satanás. Cada uno mostrará con su carácter a quién ha decidido servir.

TIEMPO DE TERROR Y DE ALEGRÍA

“y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero” (Apocalipsis 6:16)

Han desechado la Ley de Dios; han desechado el agua viva y han cavado para sí “cisternas rotas” (Jer. 2:13).

Ahora se enfrentan cara a cara con el Juez. Solo pueden esperar ira y condenación.

¿Quién los librará? (Is. 2:19; Ap. 6:16).



“Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isaías 25:9)



Han sido fieles a la Ley de Dios; han bebido del agua de vida (Ap. 21:6). Ahora miran cara a cara a su Juez. Solo pueden esperar salvación. ¿Cómo no prorrumpirán en alabanzas? (Is. 25:9; Ap. 15:3-4).

Satanás se aira contra el remanente (Ap. 12:17)

Hace que todos le adoren a él y obedezcan sus leyes (Ap. 13:15-17)

El remanente se mantiene fiel a la Ley de Dios (Ap. 14:12)

Prepara al mundo para pelear contra el Cordero (Ap. 17:12-14)

Se prepara para encontrarse con su Dios (Amós 4:12)

Jesús destruye en su Venida a todos sus oponentes (Ap. 19:11-15)

Jesús se lleva consigo a los que creyeron en Él (Ap. 19:6-8)

TIEMPO DE DESOLACIÓN

“La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra” (Isaías 24:3)

Al venir Jesús, los santos de todas las épocas serán resucitados; y los fieles vivos, transformados, ascenderán con ellos para ir al Cielo con Jesús (1Ts. 4:16-17).

Los impíos morirán ante la presencia de Jesús. Sus cadáveres quedarán insepultos y, finalmente, no quedará rastro alguno de vida sobre la Tierra (Jer. 25:33; Ap. 19:17-21; Jer. 4:23-26; Is. 24:3).

En ese momento, Satanás y sus ángeles quedarán encerrados en el abismo durante mil años, sin poder engañar a nadie (Ap. 20:1-3).

El abismo (*abyssos*, lugar de oscuridad), describe perfectamente la situación de la Tierra en ese momento. Sin vida humana en ella, ningún demonio tentará. Será un tiempo de reflexión para los ángeles rebeldes, atados por la cadena de circunstancias, sin posibilidad de abandonar la desolada Tierra.



TIEMPO DE JUICIO

"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; [...] y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apocalipsis 20:4)

Si el Juicio se celebró antes de la Segunda Venida, y Jesús ya ejecutó la sentencia dando vida eterna a los que creyeron en Él... ¿qué sentido tiene este nuevo juicio?

Durante siglos, Dios ha mostrado su amor y ha ofrecido la salvación a todo aquel que quisiera recibirla. También ha permitido que el mal se desarrollase completamente.



Durante el Juicio, todos los mundos y los angeles fieles han podido constatar la justicia y la misericordia de Dios en su trato con el pecado y la rebelión. Ahora, tienen ante sí el resultado real del gobierno satánico: una tierra vacía y desolada.

Pero los que hemos vivido en el terreno enemigo durante el conflicto, ahora redimidos, necesitaremos constatar también la justicia y la misericordia de Dios. En el juicio milenario quedaremos tan plenamente convencidos del amor de Dios que el mal no volverá a levantarse (Nah. 1:9).

TIEMPO DE VIDA Y DE MUERTE

**“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”
(Malaquías 4:1)**

**“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”
(Malaquías 4:2)**

Al final del milenio, los impíos son resucitados. Aceptan de nuevo la dirección de Satanás, y vuelven a pelear contra Dios y los santos. Nada ha cambiado, y todos son destruidos por el fuego (Ap. 20:5-9).

Pero antes de ser destruidos, se realiza un último juicio. Los libros se abren, y todos reconocen en ellos sus acciones y su rechazo a los amorosos llamamientos del Espíritu Santo. Todos aceptan la justicia de Dios, y doblan ante Él sus rodillas (Ap. 20:11-13; Is. 45:23; Flp. 2:10).



Lejos de vivir eternamente (para ser castigados eternamente), sufren una “muerte segunda”, de la cual ya no hay resurrección (Ap. 20:14-15; Sal. 37:20; Mal. 4:1; Is. 26:14).

La muerte y el pecado terminaron. Es hora de enjugar toda lágrima y disfrutar de vida eterna y feliz (Ap. 21:4).



TIEMPO PARA AMAR Y SER AMADO

“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31:3)

¿Y qué haremos en la Tierra Nueva durante toda la eternidad?

La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad

En [...] pacíficas llanuras, al borde de [...] corrientes vivas, el pueblo de Dios [...] encontrará un hogar

Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador

Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada

La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías

Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones

Surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetivos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo

Comparten [con los seres que no cayeron] los tesoros del conocimiento y el entendimiento adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios

Con visión nítida, consideran la gloria de la Creación: soles y estrellas y sistemas que, en el orden a ellos asignado, circuyen el Trono de la Deidad



“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor”



E. G. W. (El conflicto de los siglos, pg. 657)